Entre los cabos de San Antonio y de la Nao, resuenan de nuevo las campanas de JAVEA

Reseña de la fiesta

RECUERDOS DOLOROSOS

Jávea, como la casi totalidad de los pueblos sujetos a la dominación marxista, ha sufrido los destrozos y destrucción de la incultura de aquellos pobres locos, que más por instinto de imitación que por mala fe, arrasaron los templos, queriendo con ello suprimir y borrar del mundo la religión, sin pensar que este árbol secular tiene en España profundísimas y arraigadas raíces en el alma de sus hijos y que tan pronto como cesasen aquellas circunstancias dolorosas tenía que retoñar y renacer con savia nueva y vigorosa para volver a cobijar bajo su fronda a todos los católicos que tan ansiosamente deseaban el fin de aquel periodo de terror.

En esta pobre Jávea se cebó de un modo increíble el odio y la saña contra las cosas sagradas, y no quedó nada en pie de lo que supone vida religiosa, y desde el vetusto convento de las Religiosas Agustinas, de gran valor artístico, no sólo por su antigüedad, sino también por las bellísimas y valiosas imágenes que las religiosas poseían, hasta el magnífico retablo del altar mayor de la parroquia, una maravilla del estilo churriguresco, todo sucumbió para siempre bajo la acción demoledora de la piqueta de los que se llamaban "sin Dios".

Y menos mal que el templo parroquial, todo tallado en piedra, espléndida demostración del arte gótico, fué declarado Monumento Nacional antes de la revolución, y a eso debemos el que se haya conservado y no se le hiciese volar con dinamita según eran los propósitos.

Las campanas corrieron la misma suerte y arrojadas desde el campanario fueron rotas y vendidas como chatarra. Aquellas cuatro campanas, orgullo legítimo de los javienses, sonaban en sus almas más bien que en sus oídos, estremeciéndolos de júbilo en los días de gloria y dicha, y de pena en los de dolor y tristeza. Y su voz parlotera y cantarina subía al cielo, todos los días, juntamente con las plegarias de los fieles, saludando reverentes a la Santísima Virgen al toque del "Angelus", y en las grandes solemnidades congregaba a todos, sin distinción, en la verdadera y única "Casa del pueblo", que es la iglesia, para celebrar, unidos como hermanos, los misterios de la religión.

"LEVANTATE Y ANDA"

En la ingente labor de reconstrucción que pesa sobre el señor cura don Pedro Lloret, le ha tocado el turno a las campanas, y el día 7 de Diciembre de este año fueron bendecidas con toda solemnidad.

Para llevar a cabo la empresa gigantesca de dar ser y vida a lo que quedó muerto y abandonado, cuenta el señor cura con la ayuda valiosa de un sacerdote todo juventud, campechanía, entusiasmo, celo, actividad y voluntad sin límites. El primero es el impulsor y el segundo el ejecutor, y la labor realizada por este popularísimo don Alfredo Giner es de tal naturaleza que sólo Dios, único móvil de sus trabajos apostólicos, puede recompensarla debidamente, pues el pueblo, aunque con cariño, simpatía y agradecimiento le aliente y secunde, no podrá nunca cancelar la deuda moral que con él tiene contraída. Jávea, con el corazón henchido de gratitud, da las gracias más sinceras a ambos, los cuales, ante la realidad de las tres nuevas campanas, deben sentirse orgullosos, pues con su constancia van levantando y poniendo en marcha la vida parroquial, y de ruinas y desolación van surgiendo espléndidas realidades.

También las autoridades y jerarquías contribuyen de un modo eficaz, dando cuantas facilidades son necesarias y precisas y ayudando personal, moral y económicamente a esta obra que tanta generosidad y sacrificio implica por parte de todos.

CARACTERISTICAS DE LAS CAMPANAS

Tres son las campanas que desde hoy, como nido de deliciosas golondrinas, alegrarán con sus voces la soledad y mutismo que durante un lustro ha soportado el campanario.

La campana mayor lleva el nombre del titular de la parroquia, que es San Bartolomé, y ha sido costeada por suscripción popular. Su peso es de 100 arrobas.

La que le sigue en tamaño se llama "Sebastiana" como el Santo mártir Patrón de Jávea, siendo su peso de 299 kilos. Y la "Victoria", la menor de las tres hermanas, sólo pesa 152 kilos. Esta, como la anterior, han sido costeadas por el Ayuntamiento Nacional.

LOS PADRINOS

Habiendo sido pagadas las campanas con el dinero del pueblo, lo natural y lógico era que en el acto solemne de la bendición fueseñ los principales representantes del mismo los que actuasen de padrinos. Nadie mejor pues para ello que las autoridades y jerarquías, que son los que ostentan la representación oficial de esta villa. Actuaron como tales, el alcalde don Jaime Cruañes Rover y señora; el juez municipal suplente don Juan B. Bas y señora, y los camaradas Juan Tena (jefe local del Movimiento) y María Rosa Guardiola (delegada de la Sección Femenina), los cuales, después de la bendición obsequiaron al público con gran cantidad de caramelos, arrojados como lluvia desde los balcones del Ayuntamiento a la plaza del mismo, donde la multitud apretujada esperaba con una algarabía elocuente, mientras la gente menuda libraba una batalla descomunal y en lucha encarnizada se hizo dueña del campo y recogieron, los valientes pequeños, la mayor parte de "los dulces proyectiles" que tan rumbosamente se les lanzaban sin interrupción. A la generosidad de los padrinos tienen que agradecer también los que acuden a Auxilio Social, la comida extraordinaria que se les sirvió el día de la Inmaculada.

LA FIESTA

El día 7 por la mañana la Banda Municipal, con sus alegres notas, avisó a la población que las fiestas habían empezado. Recorrieron las principales calles tocando escogidos pasodobles, sembrando la alegría y entusiasmo que esa música tan típicamente española hace sentir al pueblo.

Por la tarde, a las tres, frente al Ayuntamiento, se reunieron todos los elementos que componían la comitiva oficial para hacer la entrada de las campanas. Estas, colocadas en carros artísticamente adornados, estaban en la entrada del pueblo. Allí se organizó una lucida cabalgata, presidida por las autoridades religiosas y civiles. Seguía la Banda de Música y el pueblo en masa, que jubiloso se asoció a la fiesta. Llamaron la atención, por su buen gusto, elegancia y arte, las grupas en que lindísimas muchachas de la buena sociedad de Jávea lucían su belleza, distinción y empaque. Fué una bonita fiesta plena de alegría, de color y de arte.

Al llegar frente al campanario fueron bajadas las campanas de los carros y colocadas para su bendición. El Clero, con Cruz alzada, entonó los cánticos de rigor y se hicieron las ceremonias correspondientes, después de las cuales y entre aplausos y vivas se entonó el Himno Nacional, que se escuchó brazo en alto. Se hizo luego el silencio y el señor cura dirigió la palabra al pueblo y con su acostumbrada elocuencia explicó la significación del acto. Luego, emocionado, dió vivas a Cristo Rey y a Jávea, que fueron entusiásticamente contestados por la gente que, a su vez, vitoreó al señor cura, a don Alfredo Giner, desbordándose el entusiasmo y alegría.

De nuevo se hizo el silencio y el señor alcalde, con breves y atinadas frases, demostró que el nuevo régimen se basa en las verdades y prácticas de la religión y dió el ¡Arriba España! de rigor que fué repetido fervorosamente. Otra vez fué interpretado el Himno Nacional que, con todo respeto y brazo en alto, oyó la muchedumbre que presenció esta inolvidable ceremonia y que tras de los padrinos se estacionó frente al Ayuntamiento para recibir la "dulce pedrea" de caramelos con que éstos les obsequiaron, y con este simpático acto se dió fin a la bendición de las campanas.

Jávea, 8-12-1941.

Las campanas de nuestro histórico TEMPLO

La revolución marxista las había destruído y las campanas ya no lloraban nuestros duelos, ni alegraban nuestras fiestas tradicionales. Llegaba el día del Corpus y las calles volvían, como antaño, a perfumarse de mirto, engalanadas con vallosos damascos de colores, indicando el esplendor de la fiesta; pero no había campanas que anunciaran la presencia real del Señor. ¡Qué tristeza daba la procesión sin los alegres vuelos de campanas... y cómo se oprimía el corazón al mirar la torre de nuestro famoso templo gótico —Monumento Nacional— con los huecos de las campanas vacíos, viéndose el cielo a través de la torre, por esos ventanales abiertos!...

Ya tenemos otra vez campanas. Las hemos recibido jubilosamente, y cuando en el momento emocionante de la solemne bendición se me entregó aquel martillito primorosamente adornado con el que hice sonar a la que apadrinábamos y lleva grabado el nombre de "Victoria", pensé en el simbolismo que todo ello encierra:

La forja de la Patria en el crisol de la voluntad Nacional-Sindicalista, convergente en el Caudillo, que le da el temple interior de ese metal noble que es F. E. T. y de las J. O. N. S. y la voz católica e imperial que ha de reunirnos a todos en la realización de la misión hispánica.

Todas las almas serán las campanas quienes recomienden a las mujeres de Jávea nuestro primer Punto:

"A la aurora eleva tu corazón a Dios y piensa en un nuevo día para la Patria."

LA DELEGADA LOCAL DE LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.

Jávea, 10-XII-1941.

LO QUE VIMOS Y LO QUE VEMOS

Vimos un día los pacíficos y honrados habitantes de esta villa, como de lo alto de la esbelta torre de nuestra hermosa iglesia, manos atrevidas más bien que sacrílegas, con fuerza digna de mejor causa, empujaban las campanas hacia abajo, para que se estrellaran en el suelo. Vimos, cómo no habiendo conseguido su intento, a martillazo limpio la rompieron; vimos, con la indignación en nuestro pecho y las lágrimas en nuestros ojos, aquel atentado a la religión y a la Patria, a la cultura y a la moral, a la Historia y a la sociedad, a las tradiciones populares y al recuerdo respetuoso y agradecido que merecen nuestros antepasados.

Estábamos en pleno momento revolucionario. La revolución brota al choque de las pasiones humanas desbordadas con la razón recta y serena; al choque del mal con el bien, de la virtud con el vicio, del error con la verdad, y estas luchas entre las pasiones y la verdad nunca son tan frecuentes, ni alcanzan tan alto grado de violencia, ni ocasionan tantos estragos, como cuando las verdades que sufren el choque son las pertenecientes a la religión. La índole de ella es tal, que no pueden dejar al hombre indiferente. Porque la religión interviene en el entendimiento del hombre dando una forma y una tendencia particular a sus ideas; interviene en la voluntad sujetándola al cumplimiento de un determinado número de deberes; interviene en su vida particular, limitando el uso de las facultades de su alma y de los sentidos de su cuerpo; reglamentando la propiedad y el uso de los bienes de fortuna; señalando las relaciones con sus semejantes y dictando leyes para la convivencia y armonía social. Ahora bien; este yugo constante que al hombre impone la religión, despierta las pasiones viciosas, las subleva y amotina, las empuja a la rebeldía, a la rebeldía contra todo lo que sea Ley, Orden, Autoridad, Reglamento; contra todo lo que sea cauce por el cual deslizarse deba la libertad humana en el ejercicio de sus facultades; y como todo esto está contenido en la religión, es decir, todo eso es la religión, contra la religión, contra Dios y sus mandamientos, se levantan los entendimientos llenos de soberbia y los corazones repletos de maldad.

Esta soberbia y esta maldad son los agentes que derriban templos, destruyen campanas, queman archivos y al posible fuera borrarían del corazón humano lo que tan profundamente a grabado Dios en el repliegue de sus fibras, los sentimientos religiosos de amor hacia el autor de nuestros días; pero pasó el momento revolucionario, calmó la tempestad, las aguas tumultuosas y cenagosas de las pasiones desbordadas encontraron un dique poderoso en los ejércitos de Franco, los ejércitos de verdaderos españoles, amantes de la tradición y de las glorias de la Patria, que con gesto arrogante y decisivo barrieron del suelo español a los atrevidos invasores y destructores de nuestras glorias y grandezas; por eso ahora vemos cómo se rectauran iglesias, se construyen imágenes, vuelven a ocupar las campanas el sitio que tenían en lo alto de la torre parroquial, y desde allí, recogiendo los sentimientos de alegría y tristeza, los suspiros y plegarias de todo el pueblo, nos comunican con las vibraciones de sus bronces sagrados, a los cuatro vientos y en alas de los vientos, llegan a todos los hogares; aquello fué lo que vimos y esto es lo que vemos. Con razón podemos repetir los versos de nuestra insigne, grande y santa española Teresa de Jesús: *"Nada te turbe, nada te espante, Dios no se muda".*

EL CURA PARROCO DE JAVEA

SONETO

Es Jávea ideal, maravillosa.
Tiene a sus pies, rindiendo pleitesía,
Al "Mare Nostrum" que con ambrosía
La besa, con su espuma vaporosa.

Coronada aparece como diosa
Por su sol, luminosa pedrería,
Y su campo, es vergel que feraz cría
Al glacial árbol o tropical rosa.

La admiran por su playa primorosa,
Por Mongó, a cuya falda está asentada,
Por su hospitalidad franca y honrada,
Porque es limpia, sencilla y laboriosa.

Y es por todas sus hijos adorada.

M. ESPASA

Jávea, 10-XII-1941.

Mirada retrospectiva

"María Bertomeua em diuen;
Sent arroves pese;
El qui no seu vullra creure
Que vinga i em sospese."

Son estos los ingenuos versos populares que de generación en generación se vienen trasmitiendo entre los habitantes de la villa de Jávea, delicioso pueblo alicantino acariciado por las cristalinas ondas mediterráneas, que perpetúan la viva satisfacción recibida por el logro de su campana más grande, haciendo indeleble el recuerdo de su fundición. Esta campana mayor que nuestros ascendientes nos legaron como un tesoro de armonía, vió su luz primera en los claustros del convento. Y tanto tesón y cariño a la patria chica pusieron en su obra que en las continuas visitas que le hacían mientras era fundida, muchos se desprendieron con gusto de apreciable cantidad de monedas de plata, y hasta onzas de oro, que arrojaban en la candente masa, quedando a ella incorporadas.

Estos relatos los hemos escuchado de niños repetidas veces, algunas, además, adornadas con el bello ropaje de la leyenda:

Y por eso no es de extrañar saliese aquella magnífica campana de voz potente y sugestiva timbre; de voz alegre que trasciende a fiesta de Corpus, del Corpus javiense tan lleno de luz, con policromas colgaduras magníficas y enramadas olorosas; de voz suave como los paisajes de almendros en flor y huertos de azahar; fina como el ondulante cabo San Martín, como el siempre verde campo salpicado de innumerables casitas blancas, como el carácter de aquellos antepasados que desconocían el odio, la ambición... De voz potente, grandiosa, como el trueno que resuena en el valle, como los escabrosos cabos San Antonio y La Nao, como los mugidos del mar al precipitarse en las cavernas, como el Mongó soberbio, sublime...

Desde entonces ya no pesó más el silencio; la vida transcurría tranquila; y al conjuro del mágico metal, florecían las rosas de la oración cotidiana en labios, del pueblo feliz, que trabaja.

Hasta que un día desapareció la campana del sonido nostálgico, y las huellas del lugar donde nació; los claustros, aquellos bellos claustros tan de Jávea... Y volvió a reinar el silencio. Y ya no la escucha la campesina que vive lejos de la villa, llenándole de fiesta el corazón, cabe los arcos de su encalado "rinrán" típico; ni suena al oído del marinero que regresa al puerto, esperanzado, después de agotadora lucha con el terrible elemento de mil traidores brazos de espuma; ni el labrador, que trabaja en el siempre fecundo Llano, se descubre para la oración del "Angelus"; ni comunica al niño aquella dinámica alegría que le hace correr galopando en las quiméricas alas de su ilusión.

Pero hoy despierta Jávea al alegre repique de sus nuevas campanas, en un día de simbólica resurrección...

Y el "sent arroves pese" —como antaño— corre de boca en boca.

JOSE SEGARRA

Jávea, 8-12-1941.

A 267
MAQUINAS Y PRENSAS ELECTRICAS
PARA FABRICACIÓN DE OBJETOS DE RESINAS SINTÉTICAS
C. & W. BERGES
MARIENHEIDE (ALEMANIA)
REPRESENTANTE PARA ESPAÑA: DISTRIBUIDORA "DIAPAM"
E. A. BRANDT
AVDA. JOSÉ ANTONIO, 49 - MADRID